Lección III
Adoración y Consagración

"Cada uno dé, como propuso en su corazón"
No por necesidad y tampoco con tristeza;
Dios ama al que da, sin entender razón,
Y en eso está, la verdadera grandeza.

Hay una brecha histórica y cultural, de nivel abarcador,
Que nos separa del pueblo de Israel y sus manifestaciones;
Más el factor unificador de todo es Dios, el Creador,
Al cual adoramos, a pesar de la diferencia en expresiones.

Las verdades básicas, que a Israel se le revelaron,
Son esencialmente las mismas, que hoy tenemos;
Los ritos y las ceremonias que a ellos les enseñaron,
Son las mismas por las que hoy, de Dios, aprendemos.

Había un altar de holocaustos, en el Santuario del desierto,
Que era el centro mismo, de los cruentos sacrificios,
Construido en madera de acacia y de bronce, por cierto,
Y estaba dentro del atrio, y era parte de los diarios oficios.

Se distinguía el altar del holocausto, del que dentro estaba,
Que era de oro por fuera y grato olor de incienso de él salía;
El de afuera recibía la víctima inocente, que aún sangraba,
Y el de adentro, la exquisita fragancia esparcía, de noche y día.

El altar del sacrificio simbolizaba, a la ignominiosa cruz,
Un altar que fue consagrado, por siete días, que era santo;
Y que con doce regalos iguales, vino a ser símbolo de Jesús,
Donde cada sacrificio prefiguraba, el expiatorio quebranto.

Antes de ir al "lavacro" y pasar por el santo bautismo,
Tienes que ir al altar del sacrificio y presentar tu ofrenda;
Antes de entrar por fe, al lugar santo y su simbolismo…
Tienes que morir al yo y quitado, lo que a Dios ofenda.

Ya lavado y consagrado, entras a conocer la Luz,
Y entonces vivirás alimentado, por el Pan, su Palabra;
Ya no hay tinieblas, las disipó todas el Buen Jesús,
Y ahora estas frente al altar que permite, el cielo se abra.

El Arca del Pacto, es el centro de la simbólica adoración,
Que simboliza el Trono Celestial, desde donde Dios gobierna;
En el Lugar Santísimo, la Shekina tenía una única misión,
De representar la Voz Divina, su voluntad eterna.

Encima del Propiciatorio, estaban dos reverentes querubines,
Y debajo, los Diez Mandamientos testificaban su inmutabilidad;
De que eran el mismo Carácter, del que Hizo los confines,
Y que serán en el Juicio Investigador, una prueba de fidelidad.

La verdadera adoración viene, de una entrega acompañada,
De una dedicación a Dios, de manera única e incondicional;
Por eso el Pacto Divino, es inquebrantable y es señal dada…
De que Dios tiene en el Sábado, una señal muy especial.

Cuando Aarón dijo: "A Jehová, mañana haremos fiesta",
Pensaba que adoraba bien a Dios, adorando a un becerro;
Creyó que adorando a Osiris, el dios sol, su fe le era manifiesta,
Y que Dios aceptaría tal culto, y que no había en eso yerro.

La adoración a Dios sin consagración, es un engaño,
Si se pierde el objeto de adoración, en la acción se yerra;
Adorar a Dios, sin entregarle el corazón, nos hace daño,
Son solamente acciones y palabras sin valor, en esta tierra.

Se alejaron los israelitas poco a poco, de la adoración verdadera,
Pusieron entonces a los ídolos inertes, como su única esperanza;
Gradualmente se regodearon, en el pecado, que la vida degenera,
Y terminaron postrados ante el ídolo que les produjo, desesperanza.

La adoración legítima, nos lleva solamente ante Jesús,
Nos aparta del yo, que nos hace débiles e indefensos;
Las circunstancias seculares, nos apartan de la Luz,
Y las tinieblas nos circundan, y caemos, en abismos inmensos.

La Nube y la Columna de Fuego, eran algo singular,
Y no había dudas, que estaba con ellos, la Presencia Divina;
Pero Dios quería, que su pueblo aprendiera a adorar…
Por eso el Santuario sería para ellos, una universidad genuina.

La sangre de Cristo, hizo por nosotros, algo grandioso,
Que el Propiciatorio esté ahora, en tu cuarto o en las calles;
Que esté en el fregadero, o dentro de un templo hermoso,
Y que puedas adorar a Dios, donde quiera que te halles.

Podemos allegarnos hoy, al Trono de la Gracia, en victoria,
De forma confiada, por medio de nuestro Señor Jesucristo;
Él abrió un camino excelente, por su muerte expiatoria,
Y ahora puedo alabarlo siempre, y estar para el cielo listo.

¿Hablas con tu Amante Dios, en oración y ruego?
¿Le pides lo que quieres y estás seguro que te escucha?
¿Esperas pacientemente a que Él, te hable luego…
O te levantas sin escuchar, sin haber estado en espiritual lucha?

¿Escuchas, cuando Dios por la Palabra te está hablando?
¿Conoces su voz, y te sientes por eso agradecido?
¿Levantas tu voz en alabanza, porque te está escuchando?
¿Sientes que estás limpio, y que con el perdón te ha bendecido?

En el Santuario siempre había una luz encendida,
La del *Menorah*, el Candelero, la Santa Lámpara;
Hecho de oro puro, y de forma de almendro concebida,
“Vigilaba” como el Espíritu hace, con el pueblo que ampara.

La luz del *Menorah*, le daba seguridad a cada israelita…
De que la Presencia de Dios estaba con ellos, de noche y día;
Y de que Dios entre su pueblo, escogido y peregrino habita,
Y era la Luz que los alumbraba, y que en el camino, les precedía.

La Presencia Divina, traza en sus hijos, un luminoso destino,
Aunque vengan días oscuros, y de suma intranquilidad;
Dios es Luz y su Palabra, es una lumbrera en el camino,
Y su verdad elimina, todo trazo de falsedad u oscuridad.

Cuando adoramos a Dios, algo le devolvemos…
Sea el tiempo, o los talentos con que nos bendice;
Es nuestro privilegio alabarlo, que esto no olvidemos,
Ya que Él nunca nos olvida, y a nuestros oídos, nos lo dice.

Dios deseaba tener un Santuario, una casa de reunión,
Un lugar, donde el pueblo con Él, se encontrara;
Quería con ellos, tener una continua comunión,
Una relación que fuera especial, que se recordara.

El pueblo, a la dedicación del Santuario vino con humildad,
Trajeron todos lo mismo, no había nadie especial en ese oficio;
Las ofrendas traídas, no eran importantes por su cantidad,
El valor de ellas estaba evidenciado, por el grado de sacrificio.

Contribuyeron con bueyes y carros, con un útil y singular regalo,
Para que los levitas llevaran por el desierto, las cosas sagradas;
Era su Santuario, donde a través de ritos, dejarían lo malo,
Era el lugar donde Dios estaría cerca, de sus tribus amadas..

Los levitas en lugar de los primogénitos fueron consagrados,
La congregación fue santificada, en este espiritual acto;
Fueron dedicados a una obra, para interceder por los pecados,
Fueron bendecidos para bendecir, al pueblo del Pacto.

Nuestras luces deben brillar con gran fuerza,
Para que otros puedan ser atraídos a Cristo;
Él es la Luz de Vida, que a su pueblo esfuerza…
Y es la Luz que capacita, con el Don provisto.

El pueblo de Dios estaba llamado a ser una luz,
A llamar a otras naciones, a la verdadera adoración;
Debían proclamar poderosamente, con símbolos, la Cruz,
Y anunciar la solución al pecado, Cristo y su salvación.

¿Qué deber sacerdotal, Dios te ha designado?
¿Qué tareas entre el pueblo, tienes asignadas?
¿Las cumples con alegría, y te sientes agraciado?
O te sientes maltratado, por las cargas llevadas?

Las ofrendas para el santuario fueron abundantes,
El pueblo feliz, traía cada vez más sus aportes;
La gratitud hace, que seamos buenos donantes,
Y que de la verdadera adoración, nunca te apartes.

Tres grupos, alrededor del Santuario estaban ubicados,
Fueron consagradas estas familias, para el mayor de los servicios;
Pero por ser más de veinte mil, no todos fueron dedicados,
Pero todos fueron llamados, para vivir, los sanos principios.

La tribu de Leví, fue ofrecida como ofrenda viviente,
Como sacrificio vivo, fueron presentados al Señor;
Así reemplazaron a los primogénitos, de forma permanente,
Y se consagraron al servicio del pueblo, por amor.

Hoy puedes tú también, ser un sacrificio vivo,
Un sacrificio santo, agradable al Señor Jesucristo;
Si te consagras a hacer su voluntad y siendo asertivo…
Si quieres servirle y estar, para el cielo listo.

En su trabajo, los levitas habrían de proteger…
Al pueblo, de la ira divina, por causa de los pecados;
El hombre común, no podía acercase sin caer…
Era necesario un intermediario, para ser aceptados.

Imponer las manos, no fue una obra privativa,
De algún padre o del mismo sacerdote levita;
También lo hicieron los cristianos en la iglesia primitiva,
Y fueron ordenados para la misión, a la que Cristo invita.

El rito de la ordenación, un poco se ha desvirtuado,
Porque le atribuyeron un poder, que no daba…
Pero debe ser un rito, donde el creyente sea iniciado,
En el evangelismo para el que el Espíritu, lo facultaba.

Hoy el pastor de iglesia, es el moderno levita…
Que debe ser sostenido por el pueblo, en su ministerio;
Es el que por su obra espiritual, la apostasía evita…
Y permite que crezca la iglesia y clarifica, todo misterio.

Cristo hizo en la Cruz, lo que nosotros no podíamos hacer,
Él ofreció su vida, en rescate, en cruenta expiación;
No era suficiente una reforma, un nuevo y mejor quehacer,
Era necesaria la muerte del Justo, para traer salvación.

La adoración del desierto difería de la actual, en algunas cosas,
Pero en esencia o sustancia, lo mismo para todos implica;
La consagración total, tiene consecuencias hermosas…
Y son manifestaciones producidas, por la fe bíblica.

Estas llamado hoy, a la adoración del Creador,
El ángel de Apocalipsis 14, a esto te invita;
Acepta a Cristo como tu único Salvador…
Y conságrate, como un moderno levita.

Hiram Rivera Méndez
11 de octubre de 2009
Toa Alta, Puerto Rico